



Columna

Educación

¿Cómo evitamos que niños y jóvenes ingresen en el camino errado de la delincuencia?, ¿cómo prevenir que el crimen organizado se tome poblaciones vulnerables y atrape al futuro de Chile?, ¿cómo hacer para que el narcotráfico no atrape a través de la adicción y el microtráfico a las futuras generaciones? La respuesta viene con fuerza: más y mejor educación. Y para ello, las políticas públicas que fortalezcan el trazado nacional en torno a la educación integral de calidad, será fundamental para tener un país con social prosperidad.

Tal como señalaba Platón en el año 400 antes de Cristo, la educación no es una formación cualquiera, sino aquella que prepara y transforma a las personas desde su más tierna infancia para la virtud.

No sólo en el plano académico, sino además en el análisis sociopolítico, la educación representa un eje primordial en el desarrollo sustentable y sostenible en el tiempo. Tiene al menos tres dimensiones absolutamente cubiertas desde su proceso de formación y enseñanza: la social, económica y medioambiental.

Nuestra mirada como Región de Los Lagos y país debe propender a fortalecer la educación desde su base, porque esta ofrece a la sociedad, conocimiento, entendimiento y competencias, que complementadas con estrategias público/privadas, permite

una reducción de la extrema pobreza, la pobreza multidimensional y la desigualdad.

Nuestros hijos, hijas y adolescentes serán mejores que nosotros, y es nuestro deber que sea así si fortalecemos el sistema educativo integral.

De acuerdo con los desafíos globales de la Unesco, uno de sus objetivos tiende a buscar "liberar el poder de la educación", garantizando en todos los niveles una educación de calidad, equitativa e inclusiva, promoviendo la permanencia del aprendizaje. La educación y formación de personas con una mirada de respeto por el otro es clave para evolucionar como sociedad. Porque se puede tener todo el dinero deseado, todos los privilegios anhelados, pero sin educación, sencillamente no hay evolución.

En este sentido, proteger y dar garantías de mejores condiciones en la estructura de quienes cumplen un rol docente es justo, urgente y necesario. Es que la plana docente, técnica y complementaria profesional (como psicólogos y asistentes sociales, entre otros) debe tener estructura robusta no sólo en la remuneración, sino en la carga laboral y en el respeto que dicho trabajo se merece.

A propósito de estos días de Navidad, es justo y necesario deseárselos una feliz educación para todos.



Gonzalo Valenzuela,
cientista político